

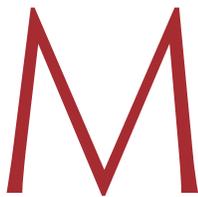
PASIÓN POR LOS PALÍNDROMOS:

HISTORIA DE UNA MONOMANÍA

GILBERTO PRADO GALÁN



Una tarde de febrero inventé 84, entre ellos uno que el poeta asturiano José Méndez me pidió como hipotético epitafio: “Efímero lloré mi fe”.



i primer acercamiento al mundo de las frases reversibles respondió a una triple circunstancia: el libro de Miguel González Avelar "*Palíndromía*", pionero entre nosotros, la lectura de *Agudeza y arte de ingenio* de Baltasar Gracián y mi amistad con el ingeniero Héctor Matuk, un lagunero que solía escribir frases que se podían leer al derecho y al revés, en la cafetería Benavides de Torreón, Coahuila. Allí, el ingeniero Matuk fraguaba palíndromos como éste: "Son o locos o colonos", y me dio algunas claves para la escritura de frases legibles en ambos sentidos: elegir palabras con abundancia de vocales, por ejemplo. En el libro de González Avelar me sorprendieron varias frases bilingües, de hechura redonda: "No erró Torreón" o "La ruta natural", expresión que después leería en algún texto del escritor gallego Julián Ríos; el autor de *Larva* me comentó que los mejores palíndromos son aquellos que han sido fraguados, en latitudes y tiempos distintos, por varios autores. Y así lo creo: pensé que yo era el inventor del magnífico "Adán: ¿somos o no somos nada"? Que después leí en *Palíndromía*. Recuerdo que en el mismo libro de González Avelar descubrí un ejemplar que habría de servir para bautizar la revista que hasta hace pocos años dirigí: "Arte, la letra", escribió. Y yo sólo elipse la coma y el medianero artículo *la*: "ArteletrA". Y coloqué la mayúscula al final para inducir la relectura. En el libro de Gracián leí, por ejemplo, "Rey va Javier".

En 1985 publiqué, en edición de autor, el poemario *Exhumación de la imagen* donde incluí algunos palíndromos. En la década de los ochenta escribí uno "dedicado a mi musa" que reza: "Así ve Lety televisa". Algunas muestras se publicaron en un diario de la comarca lagunera, otras en el periódico *El juglar* de la Universidad Autónoma de Coahuila y otras más en el suplemento *Sábado* del diario *Unomásuno*: "A Batis Ivón no visitaba" o el insolente "sobarrabos". Había imaginado otro, no menos audaz: "El rabo sobarle", cuya prolongación arroja: "Amada: el rabo sobarle a dama". La publicación de estos palíndromos fue, para mí, muy estimulante. En un artículo el novelista Jaime Muñoz Vargas apodó, con indudable acierto, al arte de los palíndromos "arte de servilletas". Los palíndromos surgen de pronto y, como decía Jaime Filloy, el hombre de los tres siglos y el máximo autor de janos retóricos (cerca de 10 000), es necesaria cierta dosis de paciencia para construirlos. Además, pienso ahora, son un epítome de la vida humana: avanzan hacia el final (que es el origen) y retroceden hacia el origen (que es el final).

Las tardes madrileñas, bajo el cielo color de cobalto, como escribió Jorge Valdés Díaz-Vélez, fueron un marco propicio para la invención de palíndromos, una invención ahora sí desmesurada, incontenible. Una tarde de febrero inventé 84, entre ellos uno que el poeta asturiano José Méndez me pidió como hipotético epitafio: "Efímero lloré mi fe". Ocurrían cosas extrañas: advertí que mi sino como palíndromista estaba cifrado, como los hexagramas en los carapachos de las tortugas y en los omóplatos de los bueyes, por ignotas razones, acaso desde mi bautizo, en la lectura de las iniciales de mi nombre y de mis apellidos: GPG, y así empecé la serie de "palíndromos onomásticos", que ya bordea los mil ejemplares y cuyos segmentos aparecen en las páginas finales de *ArteletrA*. Entre otros éste, elogiado por el novelista David Torres, finalista del premio Nadal y autor de la excelente novela *El gran silencio*: "Ama soledades la fama, ama falsedad el Osama", muy en consonancia con los tiempos que corren.

Algunos palíndromos explotan la veta cómica: "A Bartolomé Memo lo traba", "Al amar Eva la calaca saca la calavera mala", "Allá Savater cesa a secreta vasalla" o, éste, fraguado pocos días antes de que abandonara el mundo el autor de *La familia de Pascual Duarte*, "Acá Cela vale caca". En el emblemático Café Gijón, en Madrid, el escritor Miguel Sánchez Ostiz, autor de *La nave de Baco* celebró, con estridente risa, la "gamberrada" que entrañaba la frase dirigida contra el Nobel español. Había inventado también otros aforísticos: "Anís es aroma, amor asesina" o "Allá cauta cacatúa calla" o "Allá con efusión oí su fe, no calla". La historia de la construcción de palíndromos se ramificaba. El poeta Román Piña me solicitó 50 para ser publicados en una hermosa revista mallorquina, de sugestivo nombre, "La bolsa de pipas", en donde *pipas* quiere decir semillas de calabaza: "Omar no cazaba la calabaza con ramo". Allí incluí: "A la mano dale goce, coge la dona mala", "Omar es enamorado, da Román ese ramo" y "Ama cetro Pedro Páramo, tomará por deporte cama", entre otros.

Ante la inminencia de mi retorno a México, primero a Torreón, la ciudad del

anagramático retorno, y después a la medusada megalópolis, viajé al país vasco (allí, en Bilbao, José Luis Bermeo me dijo que había descubierto una palabra tetrasílaba y palindrómica, la deliciosa forma verbal mexicana "acurruca": le felicité por el hallazgo) y a Salamanca. En sucesivos hoteles, y ante el azoro de mi familia, nos asignaron, al azar, habitaciones con números capicúas: 101, 232, 22, 88, etcétera. La cadena continuó tras mi regreso a México: conservo los comprobantes como incontestable evidencia (Desde el hotel Páramo de Vitoria-Gasteiz hasta el María Teresa de Playa Azul, Michoacán). Una reciente habitación solicitada hace un par de semanas, en Saltillo, Coahuila, no quebrantó la magia: 525. A la reiterada coincidencia (en México solemos decir que las chiripas no se repiten) de los capicúas correspondía un incesante fervor como creador de palíndromos: en una revista de la ciudad de México escribí "El arte del palíndromo", en donde incluí como remate varios *reversemas*: poemas que se podían leer como palíndromos: "Yo/ hada/ la Bella/ callé/ balada/ hoy". Y allí expliqué, de manera sucinta, los secretos de esta estrambótica magia.

Unas semanas después Rafael Pérez Gay me solicitó una centena de palíndromos eróticos (motejados con puntería *eropalíndromos* por Luis Miguel Aguilar) para el suplemento de un diario capitalino. El logotípico número 69 alojó las frases retrógradas (como les apodó Gracián) encabezadas por ésta: "A dama madura da ruda mamada". Debo decir que la enfermedad de los palíndromos, que agrava con cualquier tipo de lectura, es incurable: ciertas palabras me hacen guiños. Entonces me detengo, olisqueo el voquible, le doy vueltas en ambos sentidos, y obtengo: "A tu paso cojea, cae, jocosca puta" o "A tu paso bromea, cae, morbosa puta". Mi monomanía "mi pasión por los palíndromos" ha contagiado a mis amigos e, incluso, a mis hijas Sofía y Verónica. La menor de ellas, Verónica, me dijo un día: "Papá: no se vale, haces muchísimos palíndromos todos los días, ¡te los estás acabando!".

Hay nombres de persona que son *palindromables*. Uno de ellos, se sabe, es Adán: "Adán: aurora, faro, rúa, nada".

Y hay nombres compuestos que pertenecen a la familia palindrómica: Ana Susana, Ramón Omar, Aída Nadia, Anel Elena. Por cierto: "Ana se trocará cara cortesana".

Decía René Descartes que en el sueño el intrincado telar (según la correspondiente analogía de Sherrington) del cerebro trabaja en secreto y con gran intensidad. He despertado con palíndromos tatuados en la mente, listos sólo para ser vertidos en cuadriláteros de papel, como éste: "A Caín amó la Gema megalomaniaca" o "Ateo paranoico me emocionará, poeta".

Una tarde de febrero David Torres me avisó que Georges Perec, el autor de aquella novela donde evita hasta el final la escritura de la vocal e, había imaginado un palíndromo que desbordaba las 5000 letras. Empecé entonces la faena del "Sobarrabos", extraño monstruo verbal de 156 palabras. Y luego "Así la vida daré", palíndromo que comprende 1734 palabras y 7587 caracteres. Y dediqué varias horas a la construcción de cuadrados mágicos o palíndromos geométricos: construcciones que admiten lectura de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba, de izquierda a derecha y viceversa: algunas muestras, por sugerencia de mi amigo Julio Trujillo, fueron publicadas en una prestigiosa revista literaria:

ADÁN
DAMA
AMAD
NADA

No sé cuántos días más me depara el Tiempo, pero intentaré culminar la suma de palíndromos, un libro que incluya 26062 muestras de mi autoría, y cuya lectura sea un discreto homenaje a la lengua española, acaso la más palindrómica de cuantas en el mundo existen: "Os reto, late Prado así: rosa cara no dará poeta, flor olfateó para donar acaso risa o dar pétalo terso".